



Edición Especial XXXI Encuentro  
Nacional de Mujeres - Oct. 2016 - \$10

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina  
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

**EL ATAQUE A LAS CONDICIONES DE  
VIDA AGRAVA NUESTRA SITUACIÓN  
COMO MUJERES TRABAJADORAS**

**PARA DERROTAR AL GOBIERNO  
DE MACRI NECESITAMOS UNA  
GRAN HUELGA GENERAL**

**ES EL CAPITALISMO EL  
QUE NOS OPRIME, PARA  
LIBERARNOS TENEMOS  
QUE DESTRUIRLO POR  
MEDIO DE LA REVOLUCIÓN  
PROLETARIA Y CONSTRUIR  
UNA SOCIEDAD COMUNISTA**





# Es necesario y urgente un paro nacional como parte de un plan de lucha para derrotar las políticas de este Gobierno

Las condiciones de opresión sobre la mujer se agravan brutalmente: mayor pobreza y desocupación, tarifazos e inflación. Convoquemos a un gran encuentro nacional de trabajadores para centralizar las luchas

Este Encuentro se realiza a 10 meses de un **nuevo Gobierno**, capitalista como el anterior, pero declaradamente contra los trabajadores, un gobierno que defiende abiertamente los negocios del capital financiero y las multinacionales, beneficiando a estos sectores con cifras multimillonarias desde el mismo día que asumió. Un gobierno integrado por funcionarios de la banca internacional y multinacionales como Shell, alineado a las potencias que oprimen nuestro país, para acelerar el saqueo de nuestros recursos. Las consecuencias de su política ya las padecemos, con despidos, carestía, precarización, mayor pobreza.

Los 12 años de Gobierno kirchnerista, con altísimos niveles de crecimiento económico, con respaldo mayoritario en el Congreso, con una Corte Suprema reformada, con una nueva cúpula militar, con un respaldo popular importante, no sirvieron para cambiar de raíz nuestras condiciones de vida. Los capitalistas hicieron grandes negocios, “la juntaron con pala”, y se pagaron decenas de miles de millones de dólares de deuda externa fraudulenta, para “desendeudar” el país, (para que ahora puedan volver a endeudarlo y se repita la historia). Bajo su gobierno los capitalistas incrementaron sus riquezas y su poder.

**Las mujeres vemos agravada la situación, como parte de la clase obrera y la mayoría de los oprimidos**

\* Por el crecimiento de la desocupación y subocupación. Más de 200.000 despidos en lo que va del año. El Gobierno reconoce 9,3% de desocupados, con cifras que superan el 11% en las principales ciudades, y más en los sectores más industriales. El desempleo y subempleo es más elevado entre las mujeres (10,6%) y los más jóvenes (18,9%). La su-

bocupación creció al 11,2%, y el trabajo no registrado a 33,4%. La mayor desocupación es un objetivo buscado por el Gobierno y los capitalistas, para debilitar a la clase obrera, para imponerle una reducción real del poder adquisitivo del salario y atacar las condiciones de trabajo.

\* La carestía infernal de más del 45%, es todo un record, hundiendo más los ya bajos salarios que teníamos. El 80% de la población no alcanza a percibir lo que cuesta la canasta familiar. La pobreza y la miseria se extienden. Para la gran mayoría no nos es posible resolver las cuestiones vitales.

\* Los tarifazos brutales deterioran aún más los ingresos de la mayoría y empujan a una cantidad de pequeños establecimientos a cerrar.

\* Avanza la precarización laboral. El gobierno y las patronales quieren desconocer los convenios y buscan todas las formas para explotarnos más, estudian cómo hacer para subir la edad jubilatoria, y para ajustar menos las jubilaciones y pensiones.

\* Ya los trabajadores que resisten los procesan, los ilegalizan, los reprimen, como también crece la represión en los barrios más pobres.

En este cuadro, **la doble opresión que sufrimos las mujeres trabajadoras, se acentúa en ambos terrenos. En el laboral y en el familiar.**

**El deterioro social genera más violencia en la sociedad.** Todo tipo de violencia, violencia en los barrios, en el trabajo, en la vida familiar. Todo el tiempo. ¿No es violencia acaso que nos metan la mano en el bolsillo por medio de los precios o los tarifazos? y que no podamos comprar lo esencial para alimentar, vestir y educar a nuestros niños. ¿No es violencia ver cómo una minoría se enriquece a más no poder

a costa nuestra? ¿No es violencia encontrarnos un día sin trabajo o que nos suspendan y se reduzca drásticamente el ingreso familiar?

Ya sabemos que el deterioro profundo de las condiciones de vida, que empujan a la miseria, se traducen en violencia de todo orden. No hay cómo escapar de la violencia bajo el capitalismo.

Y se agrava la violencia por el crecimiento del narcotráfico, que acompaña la pudrición de la sociedad, un negocio de miles de millones promovido y protegido por grandes capitalistas, por jueces, funcionarios, por bancos, y fuerzas de seguridad, (ellos no viven en las barriadas más pobres). Negocio de los más importantes del mundo junto con el armamentismo y la trata de personas, operados por los mismos elementos del poder.

**No es sólo un fenómeno de nuestro país. La situación se agrava en todo el mundo por la crisis y pudrición capitalista.** 250 millones de desocupados, decenas de miles escapando de las guerras, de la miseria, en campos de refugiados. Los capitalistas, sus gobiernos, descargan toda su crisis sobre la mayoría.

### ¿Cuál es la respuesta?

- Defender incondicionalmente las condiciones de vida y de trabajo;

- exigir el ajuste del salario de acuerdo a la inflación real, imponer el mínimo equivalente al costo de la canasta familiar; que por igual tarea se pague igual salario;

- las paritarias deben reabrirse para recuperar al menos la enorme pérdida salarial, rechazar el bono de hambre;

- rechazar los tarifazos de gas, electricidad, agua, transporte;

- impedir los despidos, ocupar toda empresa que despida, no hay indemnización que pague la pérdida de los puestos de trabajo;

- repartir todo el trabajo entre todos los trabajadores, incorporando a la producción a todas las mujeres y los jóvenes, para terminar inmediatamente con la desocupación, (escala móvil de horas de trabajo);

- rechazar la precarización del trabajo, basta de flexibilidad y esclavización, rechazar la elevación de la edad jubilatoria; defender los convenios de trabajo;

- impedir que se vuelva a privatizar el sistema jubilatorio;

- Por un sistema único de educación y salud públicas.

Este es un conjunto de medidas para defendernos, para evitar que sigan deteriorando nuestras condiciones de vida y de trabajo.

Sabemos que están íntimamente relacionadas con la lucha contra el endeudamiento externo e interno que terminamos pagando todos; que el gobierno debe dejar de pagar deuda fraudulenta y contraer nuevas deudas. Rechazamos los impuestos al trabajo y los elevados impuestos que pagamos los consumidores.

Está íntimamente relacionado también con la defensa del patrimonio nacional, de todos los recursos. Impedir que sigan envenenándonos con los pesticidas, o con cianuro, o con toneladas de polvo, que sigan envenenando nuestros ríos, los glaciares, los mares. Que dejen de talar los bosques.

Y también que debemos recuperar todos los resortes vitales de la economía, en manos de multinacionales o grandes capitalistas, que actúan monopólicamente. Recuperar el gas y el petróleo íntegramente desde la exploración a la distribución, recuperar la distribución de energía, la producción de acero, aluminio, la telefonía, los medios de comunicación.

No para ponerlos otra vez bajo administración fraudulenta de los políticos, burócratas sindicales y empresarios que se enriquecieron metiendo las manos en los recursos del Estado. Sino bajo el control directo, colectivo de los trabajadores.

Como se ve esta lucha es de la clase obrera, de



---

todos los trabajadores, de los oprimidos, de conjunto contra el capital financiero, contra las multinacionales, contra las grandes patronales. De hombres y mujeres, mujeres y hombres, para transformar esta sociedad desde la base y ponerla a nuestro servicio para terminar con todos los males. Es en este escenario de lucha que incluimos todas las reivindicaciones democráticas y sociales de la Mujer. Que no pueden separarse del conjunto de reivindicaciones como trabajadores, como oprimidos..

### **La cuestión de los métodos es esencial**

Confiar solo en las propias fuerzas, en los propios métodos de lucha. La huelga, las ocupaciones, las marchas, los piquetes, todos los métodos que hemos acuñado en décadas de lucha para defender nuestros derechos, para imponer los reclamos.

No será votando que saldremos de esta situación, no será con leyes. Es importante una respuesta generalizada, unánime, contundente, para derrotar todos los ataques en curso. La politiquería quiere que esperemos a las próximas elecciones para castigar al Gobierno o para “volver” al anterior. La politiquería quiere que prestemos atención a los discursos parlamentarios, a los beneficios de alguna Ley. A que esperemos a que la situación mejore y caigan algunas migajas desde la mesa de los más ricos.

### **La cuestión de la unidad**

No se trata de que responda cada uno por su lado. Así nos van desgastando, dividiendo, derrotando. Es necesario construir la unidad desde abajo, desde cada lugar de trabajo, de estudio, desde cada barrio. Coordinar todos los esfuerzos. Rodear de solidaridad las luchas. Combatir todas las mezquindades. Es necesaria una lucha masiva, unitaria, para derrotar todos los ajustes.

Tenemos que pasar por encima de todos los burócratas vendidos, sirvientes del Gobierno, de las multinacionales. Les exigimos el paro general, les exigimos que tomen medidas, pero no confiamos ni un gramo en que lo hagan, lo harán solo si se lo imponemos. Se vieron obligados a hablar de paro nacional, pero no le pusieron fecha, y se sientan a negociar con el Gobierno migajas, dando la espalda al reclamo generalizado de reapertura de paritarias.

**Es necesario concretar el encuentro nacional de trabajadores**, sobre la base de las convocatorias realizadas, con sus documentos, sin sectarismos, para ayudar a centralizar a los luchadores, a los que quieren luchar. Debe cimentarse en encuentros en cada regional, en cada sindicato, en cada barrio, para poder converger en una unidad nacional construida bien desde abajo.

### **La estrategia**

No hay que dejar hacer a este Gobierno, no hay que esperar a que lleve adelante su programa, o que haga algunas correcciones a medida que crece el rechazo a sus medidas. Mientras tanto crece el deterioro general de la economía y cae sobre nuestras espaldas.

Los politiqueros apoyan las políticas del Gobierno nacional, sean oficialistas u opositores. La mayoría de los gobernadores, incluyendo los peronistas, han apoyado sus leyes e incluso el tarifazo contra la población. Si Macri puede hacer todo lo que hace es por la complicidad de los partidos opositores, en primer lugar el peronismo. Cada uno con alguna excusa, pero todos de espaldas a los reclamos populares.

No vamos a derrotar esta política por medio de elecciones o de leyes, o de discursos.

Estas políticas, como en el pasado, se derrotan con lucha, con una dura lucha desde las bases, unitaria, organizándonos, para impedir que puedan aplicar sus políticas. Y es necesaria una completa independencia de los partidos patronales, y de los patrones, y de sus ideas. No hay como reformar o humanizar el capitalismo. Las variantes nacionalistas o neoliberales no hacen más agravar las condiciones de vida de las masas. La independencia política la alcanzaremos construyendo el partido revolucionario, el que exprese esta estrategia, que pueda traducir la rebelión de las masas.

### **La dirección**

La situación de la mujer no cambia por más que haya más cupos femeninos en el Gobierno, o en la legislatura, o en los concejos, o algunas leyes que parece que nos protegen. Podrá haber mayoría de mujeres y hasta la presidencia, pero no cambiará la situación general de la mujer trabajadora, oprimida, bien diferente y antagónica a la situación de la mujer burguesa, empresaria, burócrata sindical, ejecutiva de empresa o política burguesa. La clase obrera selecciona a sus direcciones en función de sus capacidades, de su compromiso, de su coherencia, sin importar su género.

La situación no cambia con más leyes, las leyes no llegan a tocar la base, la raíz de los problemas. Solo se pueden transformar por una verdadera revolución social, que cambie las bases materiales de sociedad, que termine con la propiedad privada de los grandes medios de producción, que libere a la Nación de la opresión imperialista, emancipándonos definitivamente, poniendo en pié un gobierno obrero-campesino, (una alianza con todas las clases medias oprimidas de la ciudad y el campo).

---

# Concepción marxista sobre la opresión sobre la mujer

La división del trabajo entre hombres y mujeres fue la primera división del trabajo, pero no constituyó en sí opresión. En el antiguo hogar comunista, cuando no existía la propiedad privada de los medios de producción, la dirección del hogar confiada a las mujeres era una industria colectiva tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, que realizaban los hombres. Por regla general los antropólogos han descubierto que las formas de organizaciones sociales más primitivas estuvieron regidas por el derecho materno, es decir, que los niños y las cosas pertenecían a la tribu de la madre.

Con el desarrollo de la agricultura el trabajo doméstico de la mujer perdió importancia comparado con el trabajo productivo del hombre, pero no dejó de ser necesario. El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. La instauración del patriarcado (herencia por vía paterna) fue producto del surgimiento de la propiedad privada. La opresión sobre la mujer surge históricamente como resultado de la pérdida del carácter social del gobierno del hogar, que se transformó en un servicio privado y la mujer quedó excluida de la producción social.

Cada salto en el desarrollo de las fuerzas productivas es acompañado por un trastocamiento de las relaciones sociales. Lo que conocemos como familia ha cambiado a lo largo de la historia (la gens, la tribu, la familia moderna), acomodándose a las necesidades de cada estructura social. La desigualdad legal de la mujer respecto del hombre en todas las sociedades basadas en la propiedad privada no es causa sino efecto de la opresión económica de la mujer.

La gran industria le ha abierto las puertas a la mujer proletaria, incorporándola a la producción social. Luego la ruina de las clases medias arrojó también a las mujeres de la pequeña burguesía a golpear las puertas por empleos. Este proceso ha ido minando las bases de la supremacía del hombre en el hogar proletario y de la familia misma tal y como la conocemos.

Antes del capitalismo, las tareas que realizaban las mujeres en el ámbito doméstico eran necesarias. Pero con la gran industria algunos de los trabajos caseros en forma individual han desaparecido y otros han comenzado a desaparecer, siendo sustituidos día a día por el trabajo colectivo: restaurantes, lavaderos, etc. Bajo el régimen capitalista la instrucción del niño ha cesado de ser una obligación de los padres, sin embargo no terminaban allí las obligaciones de la familia respecto al niño (alimentación, cuidado, etc.).

El capitalismo ha cargado sobre los hombros de la mujer obrera un peso que la aplasta, la ha convertido en obrera sin aliviarla de sus cuidados de ama de casa y de madre. El avance en el trabajo asalariado de la mujer mina la es-

tructura de la familia actual. Sin embargo los capitalistas tienen miedo de ir demasiado lejos en considerar los intereses de la clase obrera, se dan cuenta de que el viejo tipo de familia es la mejor arma para ahogar los esfuerzos del proletariado hacia su libertad. La preocupación de lo que le pueda pasar a su familia priva al obrero de toda su firmeza.

Decimos que las mujeres cargan con una doble opresión en tanto trabajadoras son explotadas por el capital directamente y luego lo son indirectamente por el trabajo no reconocido que realizan, necesario para la reproducción de la sociedad.

Como demostró la Revolución Rusa, la igualdad legal de la mujer respecto al hombre puede resolverse de inmediato. Nada más que la sed de ganancia de los capitalistas detiene la igualdad total respecto al hombre en lo que refiere a salarios, participación política, derecho al aborto, etc. Sin embargo la igualdad no solo legal sino real entre hombres y mujeres solo podrá alcanzarse en la sociedad comunista, cuando todas las tareas que las mujeres realizan en el ámbito privado se desarrollen como industria social, colectiva.

Para las feministas la consecución de la igualdad de derechos con los hombres en el capitalismo representa un fin lo suficientemente concreto en sí mismo, la igualdad de derechos para las mujeres proletarias es parte de la lucha para avanzar contra la esclavitud económica de la clase obrera. Las feministas ven a los hombres como el principal enemigo, las mujeres proletarias piensan en los hombres como sus compañeros, ambos esclavizados por las mismas condiciones sociales.

En el seno de las clases medias se han gestado las teorías feministas sobre el “machismo” que encuentran raíces individuales o al margen de la sociedad de clases para explicar la penosa situación de la mujer en la sociedad moderna. La política proletaria rechaza estas teorías que hablan de opresiones que no serían de clase sino de género. La primacía del hombre sobre la mujer no puede eliminarse con medidas educativas o punitivas, pues responde a la estructura social basada en la propiedad privada. El patriarcado y la familia monogámica son las formas sociales que se desarrollaron al existir la propiedad privada de los medios de producción. Bajo el capitalismo todas las formas de opresión surgen de la explotación capitalista del trabajo asalariado. Las corrientes feministas son el resultado de la creciente precarización de las clases medias que llevaron a las mujeres de la pequeña burguesía a incorporarse a la producción social en distintos sectores y posiciones disputándose con los hombres esos puestos. Como expresión de la pequeña burguesía, muchas veces plantean soluciones individuales (ideas de la mujer liberal, independiente,

---

madre soltera, etc.) reduciendo el problema de las mujeres y la familia a una cuestión de “valentía” o a cuestiones educativas.

Los reclamos específicos de las mujeres deben incorporarse a las plataformas de lucha de los sindicatos y los movimientos, pues hacen a las condiciones de vida generales de la clase obrera y de los demás oprimidos. Rechazamos la organización especial de las mujeres al margen de los hombres.

La liberación e igualdad de la mujer será posible con la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, la colectivización de las tareas del hogar y la disolución de la familia como unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social, así como el cuidado y la educación de los hijos.

Para luchar por la liberación de la mujer, para acabar con

toda forma de opresión, es preciso derribar el capitalismo, la clase obrera debe erigirse como caudillo de la nación oprimida y dirigir la revolución proletaria que acabe con la propiedad privada de los grandes medios de producción.

La mujer, en la Sociedad Comunista, no dependerá de su marido, sino de su trabajo que será lo que le proporcione el sustento. Se acabará con la incertidumbre sobre la suerte que puedan correr los hijos. La Sociedad Comunista asumirá todas estas responsabilidades. La unión entre personas quedará purificada de todos sus elementos materiales, de todos los cálculos de dinero que constituyen la repugnante mancha de la vida familiar de nuestro tiempo. Esta *unión libre*, fuerte en el sentimiento de camaradería en que está inspirada, *en vez de la esclavitud conyugal del pasado, es lo que la sociedad comunista del mañana ofrecerá a hombres y mujeres.*

---

## Acerca de la violencia hacia las mujeres

El capitalismo, como todo sistema basado en la explotación de una clase por otra, reposa sobre la violencia ejercida por la clase dominante para mantener las relaciones de producción imperantes. El Estado es ante todo el monopolio de las fuerzas represivas.

Las condiciones de vida de las masas se han deteriorado y agravado por la presencia creciente del narcotráfico y la trata de personas que llega a todos los rincones de la sociedad, multiplicando las condiciones de violencia social que ya existían. Estos negocios mafiosos hacen base en los partidos políticos patronales, en todas las instituciones del Estado (en el Congreso, en la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en todas las fuerzas de seguridad), en la burocracia sindical, en los grandes empresarios empezando por los bancos internacionales que lavan y contienen fortunas originadas en estos negocios criminales.

La barbarie aparece ante nuestros ojos por todos lados. Mujeres son traídas desde otros países y continentes (la mayoría engañadas y prácticamente secuestradas) para explotarlas en la prostitución. Miles de jóvenes siguen desaparecidas, secuestradas, para integrar alguna red de prostitución local o en el exterior. El narcotráfico hace estragos en los barrios y en los lugares de trabajo. Empuja a una cantidad creciente de jóvenes a la marginalidad y a la lumpenización.

Lo que aparece también a la vista de todo aquél que lo quiera ver es la impunidad para el accionar de los narcotraficantes y de las redes de trata, que cuentan con toda la protección del Estado. La impunidad se transmite a toda la sociedad, los crímenes más aberrantes contra la sociedad no tienen castigo. Sus responsables se encuentran encaramados en el poder. Esta constatación permanente, esta

naturalización de la impunidad, tiende a generar impotencia en la sociedad que no alcanza a responder a semejante grado de descomposición.

La violencia sufrida por las mujeres expresa la desigualdad y subordinación frente al hombre en la sociedad capitalista. Gran parte de las agresiones, violaciones y asesinatos ocurren en el seno de la familia.

El capitalismo ha incorporado a una parte de las mujeres a la producción social pero ha cargado sobre ellas un peso que la aplasta al no colectivizarse las tareas del hogar en la producción social. La falta de trabajo, de viviendas, de acceso a la salud potencia la dependencia económica de mujeres y niños respecto al hombre. Mientras la familia siga siendo la unidad económica de la sociedad, mientras el trabajo de crianza de los niños, la alimentación, la limpieza no sean reconocidos como trabajo social necesario, será en su seno donde se exprese toda la violencia del capitalismo sobre las condiciones de vida de la clase obrera y de los oprimidos. La alineación del trabajo embrutece al hombre, humillado y sometido en el trabajo, en el seno de la familia, humilla y somete a la mujer y niños.

La descomposición capitalista agrava las condiciones de vida de las masas y aumentan todas las formas de violencia. El imperialismo es el principal masacrador de mujeres y niños bombardeando ciudades, obligando a cientos de miles a migrar desesperadamente. La trata es uno de los principales negocios del capitalismo a nivel mundial, junto al tráfico de armas y de drogas, revelando con total claridad que este sistema nos conduce a la barbarie. El Estado burgués es responsable, su Justicia y la Policía son cómplices de todas las redes de trata y prostíbulos.

Los teóricos de la “violencia de género” quieren presen-

---

tar la violencia que sufren las mujeres como un problema individual y sexista, que podría erradicarse con medidas culturales, educativas y punitivas. Sin embargo la violencia sobre las mujeres no tiene su origen en la educación patriarcal que reciben hombres y mujeres desde niños, sino en las relaciones de producción basadas en la propiedad privada que colocan las tareas del hogar como asunto privado y cargan sobre las mujeres los trabajos más brutales y embrutecedores.

Los movimientos exclusivamente de mujeres están condenados a la impotencia en tanto expresen las presiones de las clases medias, la idea de que se puede luchar en unidad por reformas progresivas junto a la Iglesia y las mujeres burguesas, explotadoras de mujeres y hombres. Entre la mujer proletaria y la mujer trabajadora por un lado y la mujer burguesa y la Iglesia por el otro hay un abismo de clase insalvable. La Iglesia y la mujer burguesa pueden pugnar por el reconocimiento legal de las mujeres y sus derechos, pero quieren salvaguardar la familia y el papel de la mujer de servidumbre en el hogar. La mujer proletaria y la mujer trabajadora pelean junto a sus compañeros hombres por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y de los oprimidos y por acabar con el sistema capitalista.

Los marxistas no nos oponemos a la violencia en general, enfrentamos la violencia reaccionaria que defiende el orden burgués y reivindicamos la violencia revolucionaria de las masas para derribar al sistema capitalista y construir una sociedad sin clases.

La violencia hacia mujeres y niños es un producto de las

sociedades basadas en la propiedad privada, extremada por el capitalismo y brutal en su etapa imperialista de descomposición y barbarie, que se expresa en las guerras, en las matanzas de miles, en las migraciones en las hambrunas, y con el florecimiento de actividades criminales como las más lucrativas como el tráfico de armas, de personas y de drogas, que se expande por todo el mundo.

Solo la revolución proletaria y la instauración de la sociedad comunista pueden eliminar toda forma de violencia en la humanidad. Las relaciones armónicas entre los sexos será posible cuando la sociedad comunista se haga cargo y no los padres de la crianza de los hijos, cuando las tareas domésticas sean completamente colectivizadas y todas las mujeres sean incorporadas a la producción social. En la sociedad comunista desaparecerá la familia como la conocemos hoy dando lugar a las uniones libres entre personas sin que pesen otros motivos económicos o sociales.

Los sindicatos y organizaciones de lucha deben incorporar las demandas específicas del movimiento de mujeres (guarderías, licencias, aborto legal y gratuito, igual salario, etc.) a las plataformas de lucha, entendiéndolas como parte general de la defensa de las condiciones de vida de la clase.

La defensa de la educación y salud pública, del trabajo para todos, de la incorporación de todas las mujeres a la producción social, de comedores y lavaderos públicos son nuestras principales reivindicaciones para atacar de raíz la violencia hacia las mujeres y niños y pelear por una nueva sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción.

---

## La prostitución desaparecerá junto con la familia en la sociedad comunista

La prostitución es la contracara de la familia burguesa monogámica. A lo largo de la historia ha sido uno de los sostenes de la hipocresía familiar. Las clases dominantes lo saben y aunque a veces la repudian públicamente, la defienden en secreto y la promueven con todo el aparato del Estado.

Los marxistas no somos abolicionistas ni regulacionistas. Quienes pretenden abolir o reglar la prostitución no ven que surge de la explotación de la clase obrera por la burguesía, del papel de la mujer en las sociedades patriarcales, basadas en la propiedad privada, y que solo desaparecerá en la sociedad comunista. Los marxistas estamos por la abolición de las condiciones materiales que llevan a la existencia de la prostitución. Es la explotación capitalista la que convierte la fuerza de trabajo del obrero en mercancía que se puede comprar, a la mujer en esclava del hogar y mercancía sexual.

La trata de personas ya sea para fines sexuales o laborales es el tercer negocio más rentable del mundo, demostrando

que el capitalismo nos conduce a la barbarie destruyéndonos como humanos.

La mejor arma que tenemos para acabar con la prostitución es la lucha por acabar con la desocupación y la incorporación de todas las mujeres al trabajo social, la lucha por la colectivización de las tareas del hogar, la lucha por la protección de la maternidad como función social y la lucha contra el Imperialismo, el Estado, la Policía y la Justicia burguesas que son los principales prostituyentes y traficantes de mujeres y niños.

La prostitución desaparecerá junto con la familia en la sociedad comunista, cuando las mujeres sean liberadas de la esclavitud del hogar, las tareas que realizan sean reconocidas y colectivizadas, la crianza de los niños esté a cargo del conjunto de la sociedad y todas las mujeres tengan garantizadas las condiciones de vida para realizarse plenamente, no dependiendo de nadie más que de sus propias fuerzas.

---

# ¡Luchemos porque el aborto sea legal, gratuito y seguro!

Más de 300 mujeres mueren por abortos clandestinos cada año. Teniendo en cuenta la imposibilidad de guiarse por datos estadísticos certeros provenientes del Ministerio de Salud, son los medios los que calculan en alrededor de 500 mil el número de abortos por año. Continúa siendo la principal causa de mortalidad materna en muchas provincias en nuestro país. Es así que el aborto ocupa un lugar trascendental en las condiciones actuales de reproducción de nuestra existencia.

En Argentina la legislación de 1921 del Código Penal se posiciona sobre los abortos no punibles en su artículo 86. Dos causales son las que “permitirían” la práctica de la interrupción legal del embarazo (ILE) por parte del equipo médico de manera segura y gratuita. Claro está que el ordenamiento jurídico responde también a intereses de clases bien concretos, por los que actualmente, en el estado de putrefacción de la sociedad de clases, estas leyes son continuamente pisoteadas. La Iglesia en ese sentido juega un rol imprescindible. Sus posiciones retrógradas y anticientíficas logran expresarse a través de distintos hilos conductores. El Código Civil recientemente aprobado bajo el Kirchnerismo da cuenta de esto, de características fuertemente anti abortistas. Los dos causales, según expresa el Código Penal, son la Salud y Violación. El “causal salud” da cuenta del riesgo de la salud materna, en tanto que el “causal violación” se posiciona sobre la “*violación o atentado al pudor a idiota o demente*”.

El caso “F.A.L” del 13/03/2012 tomado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación sienta jurisprudencia sobre la que casos ulteriores habrían de ser tomados. Dicho dictamen establece en líneas generales que toda mujer tiene derecho a practicarse un aborto no punible (sin importar su “capacidad intelectual”), sin requerir autorización judicial o denuncia penal. Dicho protocolo debería evitar los obstáculos que se interponen entre la mujer y la interrupción de su embarazo. Se prevé así mismo la “objeción de conciencia” al momento de aplicar este protocolo, debiendo asegurarse en todo momento que eso no impida la práctica en el momento del aborto. Unas 8 Provincias reconocen el fallo de la Corte, mientras la Nación y las restantes 16 o no se posicionan o lo dificultan.

En este contexto la criminalización de las mujeres que

abortan es cotidiana, su persecución y la presión para realizarlo de manera clandestina, y por tanto, de forma insegura para la salud de la persona. El caso de Belén fue paradigmático estos últimos años. El hecho de que haya sido un aborto espontáneo o practicado no tiene por qué condicionar la posición a tomar. Bajo las condiciones de explotación, de un sistema en descomposición, condenados a una miserable existencia regida por la anarquía del capital, nos movilizamos con todas nuestras energías por la legalización del aborto: Por el derecho de poder practicarlo de manera legal, segura y gratuita.

Cientos de mujeres muertas y mutiladas por abortos clandestinos, y la burguesía y sus gobiernos siguen mirando hipócritamente al costado. Victimizan a las mujeres castigándolas con la prisión cuando lo que quieren ocultar es que no son capaces de asegurar a las madres y a la población en general las condiciones de vida necesarias para poder criar a los hijos en una situación económica óptima. Se desentienden de la situación, pretenden llevarlo a cuestiones individuales a resolverse en el ámbito privado. Nos oponemos fuertemente a esta cínica división que llevan a una gran proporción de mujeres a realizarse abortos en condiciones degradantes poniendo en riesgo su salud, mientras otra parte cuenta con el dinero para practicárselo de forma segura. La criminalización es la forma en la que la clase dominante echa culpas a los oprimidos y explotados. Que Belén acusada de “*homicidio doblemente agravado por el vínculo y por alevosía*” haya sido liberada (aun no se anuló la sentencia) fue un gran avance fruto de la movilización de las masas. La lucha que incluyó jornadas nacionales, campañas públicas y marchas en distintas ciudades mostraron el camino a profundizar para lograr nuestros reclamos.

Es la clase obrera la que debe tomar en sus manos estas reivindicaciones específicas de las mujeres e incorporarla a su pliego de reivindicaciones, acaudillando tras de sí al conjunto de los oprimidos. No debe dejar de enmarcarse el problema dentro de condiciones socio-económicas concretas. Salgamos a la calle para conquistar la legalización del aborto, que el conjunto de trabajadores le imponga a los gobiernos nuestras reivindicaciones, torzámosle el brazo a la parasitaria clase dominante.

---

## Con la movilización logramos la libertad para Belén

Luego de dos días de la orden judicial que ordenaba liberarla, Belén salió finalmente de la cárcel. Esto fue producto de la movilización y la lucha; se pusieron en pie mesas de apoyo, en las cuales participaron partidos de izquierda, organizaciones de mujeres, sindicatos, centro de estudiantes, etc., a nivel nacional en defensa de Belén, por su in-

mediata liberación y por la despenalización del aborto. Se alcanzó una marcha nacional unitaria, que logró imponerse en los medios y ejercer la presión suficiente para que la justicia la libere.

El fallo que ordenó liberar a Belén consideró que “*la sola existencia de una sentencia con condena no firme, no*

---

*puede por sí sola justificar la prisión preventiva.”. Ahora el próximo paso en la lucha es la anulación de la sentencia que la condenó a 8 años de prisión por “homicidio doblemente agravado por el vínculo y por alevosía”.*

El 21 de marzo de 2014 Belén había llegado al Hospital de Clínicas de San Miguel de Tucumán con fuertes dolores estomacales y una hemorragia. Allí luego de internarla a Belén la acusaron de haber tenido un aborto inducido en el baño del centro de salud. Ese mismo día la policía la llevó desde la guardia del centro de salud directo a la cárcel, de la que recién pudo salir después de dos años y tres meses encerrada.

**Luchar por la legalización del aborto y la atención segura y gratuita en los centros de salud.** ¡Ninguna Mujer en la cárcel por abortar!

Es una realidad concreta la cantidad de mujeres muertas y mutiladas en abortos clandestinos, pero sin embargo la burguesía y los gobiernos miran hipócritamente para otro costado. Las cifras señalan que en nuestro país al año son 300 las mujeres muertas por abortos clandestinos. Las mujeres trabajadoras, las jóvenes de los barrios quedan libra-

das a su suerte cuando deciden interrumpir el embarazo, sin la información necesaria, sin la posibilidad de llevar a cabo una práctica segura, bajo asistencia médica precisa.

El Estado Burgués en santa alianza con la Iglesia y la Justicia condenan a la mujer castigándolas con la prisión cuando lo que quieren ocultar es que son incapaces de asegurar a las madres y a la población en general condiciones de vida necesarias para poder criar a los hijos en una situación económica óptima (contar con el dinero suficiente para educación, salud, alimento, vivienda).

En el caso de Belén se ve como la justicia y los gobiernos culpan a los oprimidos y los explotados. Los especuladores, los que ganan millones a costa del hambre y miseria de la población, esos nunca llegan a las cárceles, son absueltos o reciben penas ridículas. El caso de Belén salió a la luz pero es uno entre tantos otros que hay en las cárceles, todos víctimas de este sistema. La lucha por la libertad, por la legalización del aborto, gratuito y seguro está íntimamente ligada a la lucha contra el capitalismo en descomposición.

---

## ¿Por qué no somos feministas?

Con el desarrollo de la gran industria millones de mujeres se incorporaron a la clase obrera, lo que fue destruyendo progresivamente el papel que tuvieron reservado durante milenios confinadas al hogar y también fue carcomiendo las bases de la familia tal como la conocemos. Luego, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX la ruina de las clases medias empujó a aquellas mujeres que el capitalismo aun no había convertido en fuerza de trabajo en las fábricas y que tenían una posición privilegiada a aceptar la pobreza o luchar por el derecho al trabajo. Comenzaron a ocupar cargos públicos en el Estado, asistir a las Universidades y ejercer profesiones que antes eran exclusivas de los hombres, quienes ejercieron una dura resistencia. Desde nuestro punto de vista, **el feminismo surge históricamente como expresión ideológica de esta lucha, con el reclamo de las mujeres de la pequeña burguesía de “igualdad de derechos” frente a los hombres.**

**En un mundo dividido en clases sociales no hay lugar para una cuestión específica de la mujer al margen de la lucha de clases.** Como parte de la sociedad capitalista, el mundo femenino se encuentra dividido en clases sociales. Existen mujeres burguesas, pequeño-burguesas y mujeres obreras. Las mujeres no constituyen por su condición de género un movimiento unitario, al contrario está atravesado por contradicciones de clase. Es por esto que las diversas agrupaciones y movimientos de mujeres que existen responden, dependiendo de sus formulaciones, a diferentes intereses de clase.

**El feminismo lucha por conquistar la igualdad legal de la mujer, la política proletaria lucha por la igualdad real de la mujer.** Lo que diferencia al feminismo del pro-

grama obrero por la liberación de la mujer es que el primero lucha únicamente por la “igualdad” de hombres y mujeres sin cuestionar la opresión que un puñado de hombres y mujeres (clase burguesa) ejercen sobre la inmensa mayoría de la sociedad (la clase obrera). La subordinación de las mujeres trabajadoras, su doble opresión, no es el resultado del “machismo” sino que esconde factores económicos, hunde sus raíces en la sociedad dividida en clases sociales, es una expresión de la explotación del trabajo y del papel que las sociedades basadas en la propiedad privada han reservado para las mujeres como esclavas del hogar.

Mientras las tareas domésticas y el cuidado de los niños esté a cargo de las mujeres y no del conjunto de la sociedad no podremos hablar de igualdad real entre hombres y mujeres. Por eso mientras **el feminismo ve en el “hombre” a su principal enemigo, la política proletaria ve al hombre como un hermano de clase para luchar contra el capitalismo, mientras el feminismo lucha contra los privilegios de los hombres, la política proletaria lucha contra todo tipo de privilegio.** Igualdad real no significa que todos hagan lo mismo. El materialismo histórico no borra las diferencias entre las personas (de sexo, edad, fuerza, etc.) sino que las reconoce plenamente. Lo que busca es que cada persona, sea mujer u hombre, tenga la plena oportunidad real de desarrollar completa y libremente su autodeterminación, explorar al máximo sus capacidades y aplicar plenamente todas sus aptitudes.

**El feminismo busca organizar a las mujeres independientemente de los hombres, la política proletaria rechaza la idea de separar a las mujeres de los hombres y plantea que las organizaciones de la clase tienen que**

---

levantar las reivindicaciones específicamente femeninas dentro de sus reivindicaciones generales como parte de la defensa de las condiciones de vida de la clase de conjunto.

**El feminismo no cuestiona la familia burguesa ni la maternidad como una cuestión individual, la política proletaria señala que la gran industria ha sentado las bases de la disolución de la familia como la conocemos y que la maternidad es una cuestión social.** Para el feminismo la situación de la mujer frente a la familia, el amor y los hijos podría resolverse en términos individuales, con una toma de consciencia, con medidas morales, educativas y punitivas. Para el programa obrero la situación de la mujer es el resultado histórico del desarrollo de la propiedad privada y la familia patriarcal es su correlato funcional. La liberación de la mujer solo será posible con la incorporación de todo el sexo femenino a la producción social, la colectivización de las tareas del hogar y cuando sea la sociedad de conjunto la que asuma la responsabilidad por el cuidado de los niños.

Defendemos la necesidad de luchar por mejores condiciones de vida para las mujeres, incluso dentro de los marcos de la sociedad capitalista, esta lucha no sólo es posible sino necesaria. Sin embargo somos conscientes que la plena liberación de las mujeres será posible con la destrucción de las relaciones capitalistas de producción y su

reconstrucción sobre bases socialistas.

Para el movimiento feminista, la igualdad entre el hombre y la mujer constituyen un fin en sí mismo, en el marco de la sociedad capitalista, para las mujeres trabajadoras en cambio, la igual es tan solo un medio para avanzar en la lucha contra la explotación de toda la clase obrera, hombres y mujeres. No es posible poner a todos los hombres bajo el rótulo de responsables de la opresión de las mujeres, por esto las mujeres marxistas no consideramos a todos los hombres nuestros enemigos, reconocemos en los hombres trabajadores a nuestros hermanos de clase, nuestros compañeros. Somos conscientes que la preeminencia del hombre sobre la mujer es un producto de la sociedad dividida en clases, de la necesidad de una familia monogámica que permita perpetuar el derecho burgués a la herencia y la propiedad privada.

Las mujeres socialistas, que defendemos el programa de la revolución proletaria, luchamos diariamente por imponer derechos como la legalización del aborto, a igual trabajo igual salario, etc. Sin embargo comprendemos que la completa liberación de la mujer será producto de la revolución social, vendrá de la mano de la disolución de la familia como la conocemos hoy, de la socialización de las tareas domésticas y de la igualdad de derechos respecto del trabajo.

---

## El caso Sánchez: la sociedad lo condenó, los jueces lo declararon culpable **¡La lucha contra la violencia hacia las mujeres se fortalece!**

Se condenó a Oscar Sánchez abusador de menores a 8 años y seis meses de prisión efectiva. Esta es una condena que logró imponerse a través de la movilización de las mujeres, con escraches a los jueces, al violador. Fue por nuestra propia acción directa que los jueces se vieron obligados a tomar el problema. Pese a la condena, Sánchez aún sigue libre, recurriendo a apelaciones judiciales, que hasta ahora le han resultado negativas.

Sabemos que los abusos sexuales contra mujeres y niños no se resuelven con mandar a un violador a la cárcel.

Este es un problema social que afecta a millones en el mundo. Los abusos son una expresión más de la opresión que sufrimos las mujeres en la sociedad de clases, una cabal muestra de la barbarie de un sistema social decadente que debe ser eliminado.

Si bien esta es una medida limitada y circunstancial, la campaña de denuncia contra la Justicia burguesa y las movilizaciones nos fortalecen. Profundizan la comprensión que este no es problema individual y que no se terminará mientras exista el capitalismo.

Toda la campaña que protagonizamos estuvo basada en

denunciar a los jueces miembros del Tribunal. Mostramos la decadencia del Estado. Dejamos en evidencia que cuando se trata de enjuiciar y condenar a un trabajador que se moviliza por sus derechos la justicia actúa con rapidez, que es la misma justicia que deja libres a funcionarios del gobierno que cometen delitos contra toda la población.

Durante todo el proceso fuimos confirmando y exponiendo el carácter de clase de esta Institución, al servicio de la burguesía. Pusimos en debate su grado de descomposición y su complicidad con el Gobierno Provincial, que lanza una campaña llamando a las víctimas a denunciar y luego las re-victimizan. Al transitar las salas frías del Juzgado las denunciante terminan en el banquillo de acusados, para la Justicia no es un problema que los cuerpos de las mujeres sean abusados, los violadores son considerados de baja peligrosidad porque no atentan contra la propiedad privada.

Empresarios y funcionarios nacionales están vinculados a la trama del poder judicial y policial para enriquecerse con el negocio de la trata, prostitución y el narcotráfico. No hay cómo reformar el sistema Judicial dirigido por una casta que responde a la burguesía y sus intereses explota-

---

dores.

Repudiamos todo el accionar del Poder Judicial en el caso contra el violador Oscar Sánchez, desde el 2002 contaron con las pruebas suficientes para condenarlo.

Sin embargo en ese momento se decidió archivar la causa dejándolo impune. Tuvieron que pasar diez años desde la primera denuncia. Cuando la víctima cumplió la mayoría de edad y se fortaleció en forma organizada para dar batalla a la Justicia, se logró reabrir el proceso.

Destacamos la movilización en las puertas del Juzgado, junto con la campaña de escrache y exposición con nombre y apellido de los jueces y defensores que actuaron en la causa.

Saludamos la participación de las organizaciones políticas, sociales, a la Multisectorial de mujeres, a las compañeras y compañeros de distintos espacios que participaron y apoyaron cada una de las acciones para lograr la condena al violador. Saludamos el rechazo al abuso sexual, que se expresó durante las concentraciones de quienes transitaban por las calles del Juzgado; en reiteradas ocasiones se acercaban a informarse, a brindar apoyo, incluso hasta ha-

cer aportes económicos para sostener la lucha contra las violaciones. Señalamos el rol que cumplieron los trabajadores de los medios de comunicación en la difusión, nos permitieron presionar y asfixiar políticamente a las instituciones del Estado, exponiendo los nombres y prontuarios de los jueces y defensores, frente a la toda la comunidad.

Continuaremos la lucha apelando la pena dada. Apostamos al fortalecimiento de la unidad y los métodos de movilización para redoblar la batalla judicial. Profundizaremos la convocatoria a distintos sectores de mujeres trabajadoras, a los Sindicatos, a las Comisiones Internas, a los Centros de Estudiantes, a la Federación Universitaria.

Seguiremos impulsando la Multisectorial de mujeres como un espacio de frente único para discutir y tomar acciones por los casos de abuso. Pugnaremos porque este espacio tome las reivindicaciones más sentidas de las mujeres. Saludamos fraternalmente a nuestra camarada por su fortaleza para romper el silencio y dar paso al despliegue de esta experiencia política en la cual nos fortalecemos.

Llamamos a las víctimas a romper el silencio y transformar la angustia en organización revolucionaria.

---

## La descomposición capitalista es la raíz de la barbarie

Es de fundamental importancia poner de relieve todo el tiempo que la solución de raíz es terminar con la sociedad de clases, base de toda opresión. Que no hay leyes ni justicia que puedan resolver bajo el capitalismo las condiciones terribles que debe soportar la mujer, cada vez peores. Por lo tanto no hay que alimentar ninguna ilusión en su resolución bajo el capitalismo.

El capitalismo arrastra un largo período de putrefacción y descomposición. En su descomposición emergen todas las formas de la barbarie. Las condiciones de vida de las masas se han deteriorado y agravado por la presencia creciente del narcotráfico y la trata de personas, que llega a todos los rincones de la sociedad, multiplicando las condiciones de violencia social que ya existían. Estos negocios mafiosos hacen base en los partidos políticos patronales, en todas las instituciones del Estado, (en el Congreso, en la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en todas las fuerzas de seguridad), en la burocracia sindical, en los grandes empresarios, empezando por los bancos internacionales que lavan y contienen fortunas originadas en estos negocios criminales.

La barbarie aparece ante nuestros ojos por todos lados. Mujeres son traídas desde otros países y continentes (la mayoría engañadas y prácticamente secuestradas) para explotarlas en la prostitución, son miles las jóvenes que siguen desaparecidas, secuestradas, para integrar alguna red de prostitución local o en el exterior. El narcotráfico hace estragos en los barrios y en los lugares de trabajo. Empuja a una cantidad creciente de jóvenes a la marginalidad y a

la lumpenización.

Lo que aparece también a la vista de todo aquél que lo quiera ver es la impunidad para el accionar de los narcotraficantes y las redes de trata, que cuentan con toda la protección del aparato del Estado. La impunidad se transmite a toda la sociedad, los crímenes más aberrantes contra la sociedad no tienen castigo. Sus responsables se encuentran encaramados en el poder. Esta constatación permanente, esta naturalización de la impunidad, tiende a generar impotencia en la sociedad que no alcanza a responder a semejante grado de descomposición.

Es evidente la enorme debilidad de la dirección revolucionaria, que oriente a la clase obrera y a todos los oprimidos para terminar de raíz con esta situación, como también es evidente la débil respuesta de los sindicatos, los partidos y las organizaciones sociales, que parecieran no querer ver cómo crece el deterioro social.

Nuestra tarea es denunciar permanentemente este cuadro de situación, cuál es su base material, cuál su relación con el Estado y cuál es la única alternativa posible.

Debemos dar respuesta a todas las expresiones de la barbarie, proponiendo qué respuestas colectivas, organizativas, políticas damos. Para orientar hacia el enfrentamiento con los capitalistas y su Estado, alimentando la desconfianza en los politiqueros, las leyes, sus jueces, y sus políticas. Esto genera las mejores condiciones para introducir los planteos que eleven la conciencia política de las masas en su choque contra el Estado y hacia la estrategia política de la clase obrera. Es necesario aprender de todos los

---

movimientos que se han organizado y han alcanzado gran importancia social, partiendo desde luchas puntuales, para sacar todas las conclusiones que permitan dar un paso adelante al movimiento popular.

Esa desconfianza en las fuerzas de seguridad, en la justicia, en la ley, ha llevado a que surjan luchadoras y organizaciones que toman en sus manos el enfrentamiento con los narcos y con las redes de trata, obligando en muchas oportunidades a tomar presos a los responsables ante el temor a la furia popular.

Nuestra política son los **Tribunales Populares**. Que las masas, con sus propios métodos de organización y lucha identifique a los responsables, los denuncie y plantee el castigo que corresponde a los crímenes terribles, que no deben quedar impunes. La impunidad contribuye a la desmoralización, a la impotencia.

La débil organización de los movimientos hace que todavía se deban limitar a la movilización, la denuncia, el escrache y a exigir Justicia al Estado burgués, chocando una y otra vez con toda la burocracia estatal y con toda la estructura de impunidad, debemos señalar que confiamos exclusivamente en sus propias fuerzas, y alertando sobre los peligros de que desvíen o anestesien sus acciones desde el Estado, la Iglesia o los partidos. La exigencia de juicio y cárcel a los responsables de estos crímenes aberrantes es una consigna contra el Estado que protege las actividades criminales (no tiene interés en promover ninguna acción que no tenga que ver con la defensa de la propiedad privada). Nuestra intervención ubica estas luchas en la perspec-

tiva de la revolución social.

Ninguna Ley podrá detener este proceso de descomposición social. Ni tampoco incrementar las condenas, que es presentado por los politiqueros como una solución a todos los males. Y menos una mayor acción policial, que trae aparejada una mayor violencia contra la mayoría oprimida.

Debemos promover que todos los casos todas las denuncias, inclusive las individuales se desenvuelvan en un terreno colectivo. En el ámbito del trabajo, del sindicato, de la organización barrial. Promoviendo la más amplia participación de todos, hombres y mujeres. Los hombres deben tomar plena consciencia de la importancia de combatir ellos mismos todos los crímenes horrendos contra la mujer, luchando codo a codo con ellas. Alentamos las acciones colectivas para destruir los bunkers de la droga en los barrios, para expulsar a los dealers, para escrachar y denunciar todos los casos de trata, alentamos las acciones colectivas. Y también en las acciones contra los violadores, y los maltratadores, que si no son detenidas, se repiten. El primer paso es denunciarlos públicamente. Las estadísticas oficiales dan cuenta de una cantidad de casos extraordinario y en crecimiento, -buena parte de los crímenes no alcanzan a ser denunciados-. Con esta política intervenimos también en las organizaciones democráticas creadas para denunciar estos casos.

Ningún crimen contra la mujer, ningún crimen contra el movimiento popular debe quedar impune.

---

## Brasil: violencia contra la mujer

# La lucha consecuente para acabar con la violencia sobre la mujer depende del programa de emancipación e igualdad

Es parte del sentido común que no se puede acabar con la desigualdad sin erradicar sus causas. Hay inclusive un dictado popular que dice: “no se puede acabar con la fiebre sin afectar la infección”. Por más clara que sea esa conclusión, sin embargo todo se hace para no evidenciarlas en caso de la discriminación de la mujer. En esto están unidos reaccionarios y progresistas burgueses y pequeño burgueses. Y es bien probable que habrá quien diga que hay más de una causa de explicación. Esta cuestión resurgió frente a la violación colectiva de la joven de 16 años en Río de Janeiro.

### Violencia contra la mujer

La violación es considerada uno de los actos más terribles de agresión a la mujer. Se trata de la violación de su sexualidad, sentimiento y psicología. A su lado, están los asesinatos, agresiones, humillaciones y tráfico de menores. Crece el aborto clandestino que causa grandes daños a la salud física y mental, en razón de la privación del derecho de interrupción del embarazo. Estas manifestaciones se juntan y constituyen la prueba de cuánto la mujer padece la desigualdad y cuán socialmente vulnerable es.

Bastaría esa carga de agresiones y privaciones para colocar

en el orden del día la tarea de acabar con la desigualdad. La situación de las mujeres es más calamitosa. Soporta con las diferenciaciones en la familia y en el trabajo. La doble jornada de trabajo – eso si no estuviera reducida a condición de simple ama de casa- la aplasta en el día a día. Los salarios son menores que los recibidos por los hombres. Tienen a su cargo la maternidad, que debe llevar adelante en estas duras condiciones. No hay protección a esa función natural de progenitora una vez que la maternidad no es asumida como función social.

El análisis de uno de estos datos es suficiente para que todos los demás salgan al debate. No es posible desvincular la violación con las condiciones generales de opresión vivida en el día a día. Por la misma razón, no se llega a la real situación de la desigualdad apenas analizando aisladamente las cargas. En el plano de la política y de la ideología burguesa la violación es encarada como si no tuviese nada que ver con la doble jornada, con las diferencias salariales, etc.

La separación y el tratamiento aislado de las múltiples formas de violencia sufrida por la mujer no permiten revelar la raíz común. La denuncia y la lucha contra los casos particulares (como

la violación colectiva), ciertamente, deben ser tratadas como reacción inmediata al hecho. Para que sirvan al movimiento de emancipación e igualdad es necesario que expongan sus causas, que expresen el programa revolucionario y rechacen las falsificaciones burguesas.

### Lo que dicen los números

Abundan estudios y comparaciones de que las agresiones, asesinatos y violaciones son rutina, cuya gran incidencia certifica cuánto la mujer continua a merced del hombre. Ante los acontecimientos como el de la violación colectiva, las estadísticas se imponen, exigen explicaciones de las autoridades, movilizan las organizaciones feministas, animan a especialistas a presentar teorías y soluciones y enseñan a las iglesias a profesar sus doctrinas.

Al lado de la discusión sobre a qué punto llegó la violencia contra la joven de 16 años, los comentarios periodísticos mostraron que, según el SUS, 147.691 casos de violencia sexual y física fueron registrados (una media de 405 por día o uno cada cuatro minutos), en el caso de violación, una media de una cada 11 minutos (cerca de 50 mil por año). Estos números son considerados muy parciales, dado que gran parte de las agresiones no es denunciada por la víctima.

Se estima que algún tipo de violencia sexual es sufrida por más de medio millón de mujeres, siendo que apenas 10% son registrados. El principal agresor es el marido, en el 22.5% de los casos. Solamente 13% son atribuidos a extraños. El restante de los ataques cabe a hombres próximos de la víctima (padrastro, pareja, ex pareja y hermano). Se observa que 8.1% de las graves agresiones físicas son practicadas por la madre. Número significativo por estar poco abajo del hermano y muy por encima del padrastro, de la pareja y de la ex pareja. Estos números son más aterradores: 71% de las violaciones afectan a las franjas desde los 12 años a los 19 años. Gran parte ocurre en el interior de la familia y en los círculos más próximos de las víctimas. Es sintomático que más del 50% de los asesinatos son practicados por familiares.

El hecho de que la familia contenga el mayor número de violencia física, psicología, moral, sexual no es por casualidad. A pesar que no se tenga gran precisión estadística, está claro que la opresión sobre la mujer comienza en la familia. Sin embargo esta constatación es tomada como simple referencia. Puntualmente se considera como principal motivo de violencia el alcoholismo y los celos. Las causas fundamentales de la desigualdad y de la subordinación de la mujer en la familia son desconocidas y ocultadas.

### Prisionera de la familia

La base de discriminación y de degradación de la mujer se encuentra justamente en su capacidad productiva. La familia como unidad económica de la sociedad de clases, en este caso el capitalismo, establece los lazos de dominación y de subordinación al hombre. No por acaso, el uso de las distintas formas de violencia bruta sobre la mujer comienza en la familia, se difunden hacia el vecindario y se esparcen en el desconocido.

Las sociedades de clases (el capitalismo apenas dio continuidad e hizo adaptaciones) establecieron una división social del trabajo que esclavizó a la mujer en la familia, atribuyéndole las tareas de la economía del hogar. En esta relación, la mujer fue subordinada al hombre. Su capacidad productiva, creadora y organizadora sufrió, así, un gran atraso. El hecho de que el capitalismo haya modificado la situación de la mujer incorporándola

en la producción no eliminó la división social en el seno de la familia, la desigualdad y la inferioridad.

Las consecuencias revelan otros aspectos de desigualdad que extrapolan la situación de la mujer en la familia. Los capitalistas explotan a las masas femeninas como fuerza de trabajo en inferioridad: les pagan salarios menores, discriminadas por la facultad de la maternidad y les imponen duras jornadas de trabajo. Como es de conocimiento habitual, en casa continua trabajando, presa de la división capitalista del trabajo. Ahí se manifiesta por qué la mujer que carga con el mayor peso de la opresión pertenece a la clase obrera, a las capas de la clase media arruinada y a los campesinos pobres. La familia como unidad económica la mantiene subordinada a las tareas domésticas y sirve a la doble explotación, reconocidamente como doble jornada de trabajo.

Esta estructura socio económica es fuente y espacio por donde se manifiesta y trasciende la violencia sobre la mujer. Los datos estadísticos arriba expuestos atestiguan esa constatación. Comenzando por el reconocimiento del fenómeno por la base económica y social se encuentra la raíz de clase de la explotación y de la opresión sobre la mujer. Entonces, se vuelve posible comprender por qué la mayor parte de los asesinatos, violaciones, humillaciones psicológicas y morales se da dentro del microcosmos familiar. La violencia fuera de ese ámbito es una extensión social, que cuenta con la contribución de otras determinaciones.

### Reacción del Estado

La violación en Río de Janeiro ganó publicidad inédita. La joven de 16 años, que tuvo un hijo con apenas 13 años, relató que fue violada por tres decenas de hombres. Una escena se difundió por las redes sociales. La brutalidad y la estupidez de la violación colectiva obligaron al Estado a responder, por medio del gobierno federal, del estado de Río y del Congreso Nacional. La prensa armó una gran discusión en forma de campaña. La repercusión internacional reforzó la obligación de las autoridades a pronunciarse y presentar soluciones.

Sobre la crítica de impunidad y de la “cultura de la violación”, el funcionario policial Alessandro Thiers perdió la conducción del caso, que fue transferido para la titular de la Delegación de los Niños y Adolescentes Víctimas (DECAV), Cristina Onoato Bento. El secretario de Seguridad Pública de Río garantizó que “*aquellos que practicaron ese crimen hediondo serán encontrados, presos y condenados*”. El gobernador de Río en ejercicio, Francisco Dornelles, se declaró favorable a la pena de muerte. Michel Temer, presidente golpista, corrió a lamentar y a ofrecer toda la ayuda policial necesaria. Su ministro de Justicia, Alexandre de Moraes, anunció la intención de mandar al Congreso Nacional una Ley Complementaria que agrava el cumplimiento de pena a todos los tipos de crimen. En carácter de urgencia, el Senado aprobó el proyecto de ley presentado por la senadora del PCdoB (Partido Comunista del Brasil), Vanessa Graziottin que aumenta la pena en el caso de violación colectiva. La senadora por el PMDB, Simone Tabet, hizo una enmienda que impide la divulgación en internet. Se creó un “núcleo federal de enfrentamiento a la violencia de género”: Los estados y municipios de ahora en adelante, deberán enviar las denuncias de casos para un banco de datos federal. Según el ministro de Justicia, se trata de “redimensionar la vigilancia preventiva y ostensiva”. Prometió también que las delegaciones policiales deben tener el mismo “protocolo de atención”, una forma de no culpabilizar a la víctima y de tener un igual tratamiento de los casos en todo el país.

El gobernador de San Pablo, Geraldo Alckmin, aprovechó la ocasión para mostrar que en el estado hubo una caída del 2.59%

de las denuncias en un año (mayo de 2015 a abril de 2016). Sin embargo, de enero a abril de 2016, fueron registradas 3.242 violaciones, siendo que en el mismo periodo de 2015, fueron 3.164 denuncias. El objetivo del gobernador fue dar a entender que con 132 dependencias policiales de la mujer, el estado de San Pablo es un ejemplo de protección.

Vemos que las fuerzas que comandan el Estado buscan librarse de la acusación de que la impunidad es una de las causas fundamentales de la violencia contra la mujer. Temer fue criticado por constituir un cuerpo ministerial apenas con hombres, colocar en la nueva Secretaria de Política para Mujeres a la reaccionaria Fatmia Palaes (PMDB) y desmontar el ministerio que cuidaba de las cuestiones de “género”. La desigualdad, la discriminación y el volumen de casos de violencia contra la mujer se imponen frente a la política burguesa.

Obligatoriamente, los partidos, gobiernos e instituciones se vieron con la necesidad de responder. Los choques de visión y de propuestas se reflejaron en el Congreso Nacional, en la prensa, en los medios culturales, etc. La Ley María da Penha y la Ley del Femicidio, consideradas avanzadas, de repente se vuelven insuficientes frente a los casos de violaciones colectivas. Entonces el Congreso Nacional decide legislar más rigurosamente e imponer una pena más dura a los agresores. Se trata, así, de toda una discusión sobre la impunidad y la obligación del Estado de reprimir el crimen y proteger a las mujeres como vía de solución.

#### “Cultura de la violación”

El presidente de la Comisión de Derecho Penal de la OAB, Renato de Mello Jorge Silveira, no vio con buenos ojos la nueva legislación dada por el senado y la intención de la justicia de agravar las penas. Dice *“no es aumentando la pena que se reprime un crimen. Si nuestros sistemas policiales fuesen efectivos, la certeza de punición tendría efecto mayor”*. En resumen, el problema no estaría en la falta de leyes, sino en su ejecución.

La fiscal Silvia Chakian, que lidia con la violencia doméstica, se pronunció en la misma línea: *“La situación solo va a cambiar cuando quien practica violencia tuviera la certeza de que será punido de manera severa y justa”*. Se piensa que con la efectiva aplicación judicial y policial de las leyes ya existentes se creará una conciencia sobre la existencia de un sistema punitivo que proteja a las mujeres y el temor preventivo en los hombres que tienden a la violencia.

Hay quien piensa que la referida impunidad se debe a una “cultura de violación” o, en el sentido más general, una cultura de la “violencia contra la mujer”. El periodista Vicente Vilgrada, en su artículo “El caso Abdelmassih y al cultura de violación”, describe así: *“el mecanismo general de protección del hombre es simple: muchos machos locales están acostumbrados a imponerse por el acoso, en mayor o menor grado, y, cuando sucede una crisis y algún comportamiento extremo sale a la luz, un macho protege a otro y no deja el crimen filtrarse, hace que no vio, minimiza el acto o transfiere la culpa para la víctima”*. La “cultura de violación”; para Vilgrada, tiene doble faceta: de un lado, está basado en que la víctima da motivo para ser atacada, y del otro, *“muchas denuncias no prosperan porque los machos poseen un código de honra en que impera la hipocresía y el silencio”*. La crítica a la “cultura de violación” viene en el sentido de enfrentar la “manifestación más elemental de la barbarie” con “tolerancia cero”.

Marcelo Freixo, conocido militante de PSoL, entiende que la “cultura de violación” se manifiesta en la declaración del diputa-

do Bolsonaro de que no violaba a la diputada María del Rosario porque esta no merecía; en la actitud cómplice del prefecto de Rio de Janeiro Eduardo Paes con el pre-candidato Pedro Paulo Carvalho que agredió a su ex mujer; en el “rebajamiento de las Secretarías de la Mujer, de la Igualdad Racial y de los Derechos Humanos”; que pasó a ser controlada por el ministro de Justicia, Alexandre de Moraes; en el proyecto de ley 5060/13, que obliga a la víctima de violación a registrar el boletín de denuncias y pasar por el examen de cuerpo de delito antes de ser atendida en una unidad de salud; y en el recibimiento de Alexandre Frota, que defiende la prohibición de la discusión sobre “identidad de género” en las escuelas, por el ministro de Educación Mendoca Filho. En síntesis: *“Ante episodios tan reveladores del espíritu patriarcal brasileño, no sorprende que hablar de cultura de violación y la importancia del feminismo en la construcción de una sociedad justa incomode más de que el hecho de una mujer sea violentada cada 11 minutos. “Las denuncias de Freixo son precisas, demuestran en los hechos la posición reaccionaria de representantes de la burguesía en el Estado. Pero no explica de donde viene la “cultura de violación” y el “espíritu patriarcal brasileño”. El reformismo pequeño-burgués tiene a la crítica cultural como uno de los pilares de su política.*

La profesora de antropología y coordinadora del programa “USP Diversidad”, Heloisa Buraque de Almeida, explica que hay una naturalización de la “cultura de violación”. Ahonda la crítica a la *“producción cultural que por un lado naturaliza la desigualdad entre hombres y mujer y por otro torna a las mujeres objetos”*. Señala también la constatación de que *“vivimos en una sociedad que nutre la idea de que si una chica denuncia una violación, la primera cosa que ocurre es caer la culpa sobre ella”*. Está de acuerdo que la primera medida es la punición. Pero resalta que “no alcanza punir”, es preciso educar, “es urgente hablar de género en la escuela”, “educar a los chicos a ser amigos de las chicas”.

El columnista Rosely Sayao se manifestó en esta misma línea en “La cuestión de género en la escuela”. Exhorta: *“Usted quiere que su hija o que su hijo sea ciudadano de bien? Exija que la escuela elabore un proyecto que aborde las cuestiones de género y que discuta con la comunidad. Hay mucho material bueno ya elaborado para tratar este tema en la escuela.”*

De hecho, no faltan estudios académicos sobre discriminación y violencia sobre las mujeres, se vuelve a probar de que se trata de encarar la problemática del “género” desde el punto de vista de la educación combinada con la prevención y punición. En el plano político se trata de un choque del movimiento feminista y LGBT para dotar a la escuela de educación para la igualdad de “género” y la superación del “machismo”. En las últimas décadas, creció la presión en el Congreso Nacional y sobre los gobiernos para que abran la escuela para la educación de género. Lo que desencadenó acciones contrarias partiendo principalmente de las iglesias que no admiten ni la discusión, ni la aceptación del derecho al aborto, entre otras cuestiones sexuales, morales y de salud pública, que impliquen discriminaciones. En Uberaba, la Cámara Municipal aprobó una enmienda en la Ley Orgánica, que prohíbe las “discusiones ideológicas de género en las escuelas”. El evangélico y concejal Samuel Pereira divulgó una carta en su apoyo – una especie de cruzada contra la ideología de género.

#### Respuesta de la Iglesia

La información es la de que la iglesia católica apoyó la iniciativa de Uberaba. Se nota que la defensa de “educación de género en la escuela” se tornó un campo de discusión ideológica.

La posición más representativa fue elaborada por Don Odilo P. Scherer.

El cardenal busca mostrar que la “crítica a los comportamientos machistas”, la denuncia a la “cultura de violación” y “el llamamiento a su superación” no son “sin razón”, pero no llegan a lo esencial “de la cultura de respeto a la persona humana y a su dignidad, respeto a su cuerpo y su alma”. Dice que no será con más leyes represivas y cadenas que se superará la violencia. Es preciso educación, pero no la que está siendo propuesta. Lo que falta es la base moral. Es esa una tarea de la familia como abordó el papa Francisco en su “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia”. Lo que quiere decir subordinar la “educación de género” a la religión.

Evidentemente, no hay nada de nuevo en esta embestida de la Iglesia. Lo que llama la atención es el hecho de Dom Odilo haya asumido el concepto de machismo y procura aplicarlo en su respuesta a aquellos que buscan una educación basada en el “enfoque limitado a la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y el “riesgo” de embarazo indeseado (como si fuera una enfermedad también). Retruca: “*La justa preocupación con la prevención de enfermedades podría pasar la idea de que “usando preservativo, el resto se puede todo”, dando un aval implícito para actitudes machistas y actos sexuales irresponsables*”: En el fondo, defiende la doctrina de la Iglesia contra el aborto, los preservativos y el casamiento y la familia de homosexuales. Está de acuerdo en que hay una cultura machista de violación, pero que debe ser tratada desde el punto de vista moral, cuyo contenido es dado por la religión.

No hay duda de que si en algún momento el movimiento feminista, ONGs y LGBT conseguirán que se introduzca la “educación de género” en las escuelas la religión estará presente. Es claro que solamente la experiencia podrá confirmar nuestra certeza.

### “Machismo Mata”

Una de las banderas levantadas en las manifestaciones fue “Machismo mata”. La tarea entonces sería combatir esta plaga con rápida punición, prevención y educación. En la base de la “cultura de violación”, se encuentra el machismo. Una nueva cultura (que no se sabe bien lo que es) se encargaría de formar nuevas generaciones asentadas en la igualdad.

Se dice que sería la libertaria cultura de género. Habría que acabar con el valor “machismo” que es la demostración de virilidad, de posesión y de tomar a la mujer como objeto de deseo. Se estaría introduciendo así, el desmonte del patriarcalismo. Una gran transformación cultural y educacional llevaría al fin del reinado del macho y a la igualdad de género. Nótese que la generalización de estos conceptos reduce la subordinación de la mujer y sus consecuencias a la sexualidad. La nueva cultura, entonces, tiene por misión superar el poder del macho. Por tratarse de un campo de especulación, más versiones pueden manifestarse.

La bandera “machismo mata” es sintomática. La violencia sufrida por las mujeres y homosexuales sería la consecuencia de una sociedad basada en el poder sexual del macho. Lo cual corresponde a una ideología y una cultura machista, que deben ser superadas por la educación. La izquierda adoptó la “pseudo teoría del género” y del “machismo” – confeccionada en la academia – al objetivo histórico del socialismo. Lo que no cambia el fondo especulativo de tales formulaciones académicas que sirven al feminismo burgués y pequeño burgués de la actualidad, dígame, en escala mundial. La raíz de las causas fundamentales de toda suerte de violencia contra la mujer no está en la pre-

potencia de la raíz cultural del hombre ni en la larga tradición del supuesto “sexo fuerte”, sino en las relaciones económicas y sociales de la sociedad de clases, en este caso la capitalista.

### Superar el patriarcado

Cualquiera sea la cultura corresponde a las relaciones económicas y sociales. El hecho de ser parte de la conservación y de la transformación histórica, expresando la acción y creación del hombre, alcanzando una cierta independencia, no significa que no sea reflejo y que no esté condicionada por la correspondiente base material. En última instancia, la situación concreta de cómo la riqueza es producida y distribuida determina la producción de la cultura, su desarrollo y regresión.

En el caso en cuestión, es verificable que la mujer violentada expone el temor de ser responsabilizada. Una de las preguntas del funcionario policial a cargo Alessandro Tihers a la joven violada fue si ella practicaba sexo colectivo. En su línea de investigación consideraba su relación con el narcotráfico. Es común atribuir el comportamiento de la víctima la causa de la violencia. Esa mentalidad está diseminada en la población. Los aparatos judiciales y policiales reproducen y refuerzan una falsa imagen del fenómeno de la violencia sobre la mujer y la violencia en general. Como no podrían dejar de ser, así es concebida en el Congreso Nacional a pesar de las divergencias y de las contundentes polémicas. Recordemos el gesto del diputado Jean Wyllys de escupir al reaccionario Jair Bolsonaro.

El problema fundamental de la tesis feminista sobre la “cultura de la violencia y de la violación” está en que desvincula su base material y busca una solución en la construcción de una nueva cultura por medio de la educación. Pretende acabar con la mentalidad patriarcal dominante por una cultura en que la mujer deja de ser objeto de placer del hombre. La denuncia concreta acaba sirviendo la impostura de la transformación del poder del hombre por medio de la educación. Ni siquiera se cuida en reconocer que la relación patriarcal es producto histórico de la sociedad de clases. Los valores y la cultura patriarcal son creaciones de la clase dominante, según la formación social vigente.

El patriarcado sucede al matriarcado, que estaba vigente en el comunismo primitivo. Lo que quiere decir que no siempre la mujer estuvo subordinada al hombre. En otras palabras solamente con la división del trabajo basada en la propiedad privada de los medios de producción se consolidó y se desarrolló el patriarcado. En Brasil, el sistema colonial esclavista, en su forma pre-capitalista, trajo consigo el patriarcado, totalmente desconocido y contrario al comunismo primitivo de los indígenas. Es bien conocido el drama de los esclavos y en particular de la mujer negra. Pero en general la mujer sufrió un tremendo atraso por su condición de ama de casa. Conquistas elementales fueron siendo atendidas gradualmente conforme al avance de las fuerzas productivas y a la necesidad del capitalismo de incorporar a las masas femeninas en la producción.

Se observan los cambios en las condiciones de existencia de la mujer y en su peso social en el pasaje del pre-capitalismo para el capitalismo y en las varias etapas de su evolución general. Sin embargo, la mujer continua sufriendo la división social del trabajo que la hizo prisionera de la familia. Cambió la forma del patriarcado, pero su esencia se mantuvo. Y será sostenida en tanto el capitalismo sobreviva. No es posible superar la mentalidad atrasada, conservadora y reaccionaria sobre la inferioridad de la mujer por medio de la educación, sobre las condiciones normales de la dominación de clase. Una nueva educación que eleve la conciencia social de hombres y mujeres será gestada en

el proceso revolucionario de derrocamiento del capitalismo y de la construcción del socialismo.

El patriarcalismo o lo que resta de sus vestigios caerán y quedarán atrás con las transformaciones la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Mujeres y hombres serán iguales en el proceso de creación de riqueza, reproducción de la vida y organización de la vida social. El trabajo doméstico pasará a ser social. La familia dejará de ser parte de la economía privada y expresión de la división de las clases. La mujer se tornó esclava del hogar y el objeto de satisfacción justamente cuando el hombre se encargó de los medios de producción en forma privada y la antigua familia fue transformada en unidad económica de la sociedad de clases. Hay un vínculo indisoluble entre uno y otro.

El capitalismo elevó a las alturas la mercantilización de las relaciones familiares y el cuerpo de la mujer como mercancía. La esclavización doméstica de la mujer está en su base. El alto desarrollo de las fuerzas productivas y la incorporación masiva de las mujeres en la industria, comercio, servicios, etc. se choca con la estructura familiar de la economía privada. En gran parte, estas contradicciones explican, en última instancia, la persistencia y reproducción de la violencia sufrida por las mujeres. Es necesario resolverlas históricamente por medio de la revolución proletaria, socialista.

### **Capitalismo en descomposición**

Hay un justo inconformismo frente a tamaña violencia contra la mujer en el sentido de que es incomprensible que en el siglo XXI continúe existiendo y agravándose. Es correctamente calificado de barbarie la violación colectiva. Vienen a la memoria el caso de Piauí en que las víctimas fueron tiradas a un precipicio y muchos casos escabrosos del país que violan niños. La violación colectiva en la India, seguida de asesinato de la joven, por haber tenido repercusión mundial no podría faltar como comparación a lo que pasó en el Morro de Barao, zona oeste de Rio de Janeiro.

La indignación no debe servir para ocultar la fuente de la barbarie. Se agrava la condición de la opresión sobre la mujer en el capitalismo en descomposición. Es lo que no quiere admitir el feminismo y las izquierdas presas de la pseudo teoría del género y del machismo. La propia máscara de la “cultura de violación”, que oculta las causas determinantes de la violencia, surge del impase y de la incapacidad de la política burguesa de responder y resolver la opresión sobre la mujer o cualquier otra forma de opresión, justamente por ser de clase.

Está a la vista que recrudece la violencia en general. Coloquemos la violación colectiva de la joven y el asesinato por la policía de un chico de 10 años que robaba un coche y tenemos una dimisión más clara de lo que es la barbarie. Comparemos la postura del oficial de policía Thiers frente a la violación colectiva y de la institución policial frente al asesinato del chico y podremos analizar más profundamente el fenómeno de la barbarie social. No son casos fortuitos y aislados. Las estadísticas sobre las muertes por homicidio también son aterradoras. La mayoría son jóvenes, hombres, pobres y negros. Reunamos todos los aspectos de la violencia social y llegaremos a la descomposición del capitalismo.

La burguesía no tiene cómo acabar con el desempleo, el subempleo, los salarios miserables, la degradación de los campesinos, las favelas y toda suerte de penuria social, aunque el capitalismo haya alcanzado alta capacidad productiva y gigantesca acumulación de riquezas. Las masas fueron poderosamente sometidas por una minoría burguesa que dirige el destino del mundo. La

gran mayoría de las naciones atrasadas está obligada a sustentar a las potencias decadentes y feroces. La anarquía de la producción social se convierte en anarquía de la vida social (aumento exponencial de todo tipo de violencia, desintegración familiar, patologías y degeneración de la humanidad que incluye la regresión cultural).

La lucha seria y consecuente impone que los explotados respondan a cada manifestación concreta de las barbaries, pero sin separarla del conjunto. Lo que es posible si responden al programa estratégico del proletariado de transformar la propiedad privada de los medios de producción en propiedad socialista. No se combate la barbarie capitalista sin ir a su fuente primera. Ninguna reforma significativa y duradera podrá ser realizada por la burguesía. La época de reformas progresivas del capitalismo ya pasó y entró en su fase superior, la última, que es la del imperialismo.

### **Solamente el proletariado puede acabar con la opresión sobre la mujer**

El marxismo apenas formuló los principios, fundamentados en el programa de emancipación de la mujer, siempre dio enorme importancia a la lucha por la igualdad. La Revolución Rusa, en el periodo anterior a la revisión estalinista, puso en marcha la incorporación de la mujer en la producción social, estableció la legislación más avanzada que se hubiera tenido y abrió camino para la liberación de la mujer rusa de los grilletes de la familia heredada de la servidumbre y del capitalismo.

La concepción marxista se asienta en la demostración que la situación de la mujer se manifiesta como un problema de clase y será resuelta por la lucha de clases. Evidentemente, se contraponen al reformismo burgués y pequeño burgués, que como tal deforman y ocultan el carácter de clase de la opresión.

La moda del presente es la pseudo-teoría del “género” y del “machismo”, la pseudo-teoría de la “cultura de violación” y “cultura de violencia”, que pretende ser una crítica radical a la desigualdad. En el pasado, el movimiento feminista burgués llegó a un callejón sin salida, y lo mismo sucederá con el de nuestros días. El obstáculo fundamental para que no se haya agotado está en que la clase obrera sufre un gran retroceso político-organizativo con la estalinización y con el proceso de restauración capitalista en camino en la ex-URSS, China, Este Europeo y Cuba. Esto explica la atracción de tales novedades para las izquierdas revisionistas, que buscan adaptar el marxismo al reformismo, asumido por sectores de clase media.

Hay que trabajar en sentido contrario, en defensa de la concepción y del programa de emancipación e igualdad de las mujeres. Las reivindicaciones que emergen de la opresión deben servir de punto de partida para la lucha estrategia de destrucción del capitalismo por la revolución proletaria. En el monto en que las mujeres explotadas, principalmente las proletarias, se coloquen por la defensa de su total incorporación en la producción social, lo que implica el fin del desempleo, abolición de toda diferencia salarial, lo que implica mismo salario para mismo trabajo, reconocimiento de la maternidad como función social, lo que implica protección general a la maternidad, superación de su condición de ama de casa, lo que implica restaurantes, lavanderías, guarderías colectivas, será dado un salto en la lucha contra toda forma de violencia, inclusive la violación, será un paso decisivo en la organización de las mujeres en la lucha de todos los explotados, será dada un cambio cualitativo en la conciencia de los hombres que viven en carne la explotación y la opresión capitalista sobre la igualdad de la mujer y su papel creador en la sociedad.